



EL BAILE

Irène Némirovsky

La señora Kampf entró en la sala de estudios y cerró la puerta con tal brusquedad que la araña de cristal tintineó con un leve y puro sonido de cascabel, todos sus colgantes agitados por la corriente de aire. Pero Antoinette no dejó de leer, tan encorvada sobre el pupitre que sus cabellos tocaban las páginas. Su madre la contempló unos instantes sin hablar, antes de plantarse delante de ella con los brazos cruzados.

—Podrías hacer un esfuerzo al ver a tu madre —exclamó—. ¿No crees, hija mía? ¿O tienes el trasero pegado a la silla? Qué distinción... ¿Dónde está miss Betty?

En la habitación contigua, el ruido de una máquina de coser daba ritmo a una canción, un *What shall I do, what shall I do when you'll be gone away* cantado melancólicamente por una voz torpe y fresca.

—Miss —llamó la señora Kampf—, venga aquí.

—Yes, Mrs. Kampf.

La menuda inglesa, con las mejillas encendidas, los ojos estupefactos y dulces, un moño color miel en torno a su pequeña cabeza redonda, se deslizó por la puerta entreabierta.

—La he contratado —empezó severamente la señora Kampf— para vigilar e instruir a mi hija, ¿no es así? No para que se haga vestidos... ¿Es que Antoinette no sabe que debe ponerse en pie cuando entra mamá?

—Oh! Ann-toinette, how can you?—dijo la miss con una especie de gorjeo apagado.

(...)